

Buenas tardes a todos los presentes, al Señor Rector, Vicerrectoras, Decanas, Decanos y Autoridades de la Universidad del Salvador (USAL).

Buscando poner en palabras mi paso por la Universidad y su importancia en mi trayectoria personal y profesional, lo primero que me surgen son los agradecimientos. Y para ello, creo que primero es importante contarles brevemente sobre mí.

Estudí la Licenciatura en Trabajo Social entre el 2009 y el 2012. Buscaba una carrera de grado que me permitiera abordar profesionalmente las desigualdades con método y creatividad. Al terminar mi último final, todo pasó muy rápido. Coordiné apoyos escolares y talleres en barrios populares, fui docente en secundarios para adultos, trabajé en un dispositivo de abordaje al consumo problemático de sustancias, me formé para acompañar situaciones de violencia de género. El título de grado no era impedimento para mi práctica laboral. La tesis esperaba.

Desde el 2016 trabajo en la Cooperativa Amanecer de los Cartoneros, siendo nexo entre una política pública del Gobierno de la Ciudad con la prestación de servicios de reciclaje por parte de la Cooperativa. Coordinó desde la parte técnica, administrativa y social un Centro Verde donde se procesa y comercializa el material recolectado por cartoneros. La Cooperativa tiene alrededor de 4700 asociados y asociadas y recupera más de 3500 toneladas de material reciclable por mes. Hay días que parezco más una administradora de empresas, una psicóloga o una técnica en máquinas que una Trabajadora Social.

Recuerdo un almuerzo en el 2019 en el que dos compañeras cartoneras muy queridas me dijeron "No puede ser que no termines una tesis, necesitamos profesionales como vos. Escribí sobre nosotras y ya está". Sí, parece fácil. Ese día, la idea de darle un cierre a mi Licenciatura se hizo necesidad. Durante la pandemia, entre jornadas en comedores populares, nació mi tesis "Mujeres Cartoneras: cooperativismo e inclusión social".

Entonces, desde este contexto personal quiero extenderme en agradecimientos:

Quiero expresar mi profundo agradecimiento a la Universidad del Salvador, no sólo por el compromiso con la educación teórica y práctica que me brindó, si no, también por la paciencia y la confianza. Entiendo que no es sencillo esperar durante 10 años a una estudiante.

Quiero agradecerle a mi Facultad, a mi querida carrera, a sus excelentes docentes y al personal no docente por la educación de calidad y el desarrollo de una mirada crítica. A mis tutoras, por el acompañamiento y por cada mail a comienzo de año consultando si retomaría la cursada del taller de tesis.

Quiero agradecerle a mi familia y amistades por el apoyo constante, y especialmente a mis padres por los sacrificios realizados en pos de la educación de sus hijos. Por sus valores humanos y solidarios, y por la libertad de elegir que me brindaron, siempre, en función de mi deseo.

Quiero agradecerle inmensamente a las cartoneras y cartoneros con quienes día a día trabajo y aprendo. Ellos fueron el motor de mi tesis y su resultado, y son el sostén de mi práctica cotidiana y el deseo de continuar formándome.

Dicho esto, los invité a reflexionar sobre nuestros desafíos como Graduados en los tiempos que corren. En nuestro paso por la Universidad, por cuatro años, o más, hemos atravesado una formación profundamente humana, y también crítica. Ahora, es tiempo de llevar adelante el compromiso con nuestra comunidad en cada espacio que habitamos profesionalmente.

Cada Graduada o Graduado hoy presente es un privilegiado. Por distintos motivos, con esfuerzo y con orgullo nos formamos en esta Institución. Los privilegios implican desigualdades, y, con el corazón, creo que es nuestro deber ético y profesional retribuir la oportunidad educativa que tuvimos a nuestra comunidad. Está en nuestras manos la posibilidad de tender puentes, de invitar al diálogo, de construir consensos que pongan el foco en lo humano, en el cuidado y en la solidaridad.

En tiempos de verdades envasadas, inmediatez superficial y la preponderancia del ego, creo que es urgente la participación de profesionales críticos y reflexivos, involucrados con el otro en ámbitos públicos y privados.

Ejercer nuestra profesión con solidaridad y responsabilidad, respetando al prójimo, nos dará muchas enseñanzas y alegrías. Nos invitó a comprometernos, a apasionarnos, a encontrar en nuestras profesiones un sentido colectivo.

Victoria Marcela Bringas

Graduada de la Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales